

I.1. Contactos entre poblaciones en el mundo micénico*

Rosa-Araceli Santiago Álvarez

Universidad Autónoma de Barcelona
rosa.santiago@uab.es

Resumen

El análisis de los documentos en Lineal B del II milenio a.C. aporta testimonios indirectos de que en el mundo micénico del II milenio existía un sistema de fluidas relaciones entre los distintos reinos micénicos, pero también con las élites del Próximo Oriente, Chipre y Egipto, que presenta una cierta semejanza con los testimonios posteriores de los textos homéricos. Incluso algunos individuos, cuyos nombres apuntan a un origen extranjero, parecen haber ocupado puestos de medio o alto nivel dentro de la industria y comercio micénicos.

Esas relaciones no parecen haberse limitado a los intercambios comerciales, sino que también se manifiesta su presencia en el campo laboral, cultural y sociopolítico.

La consiguiente movilidad de individuos y grupos de población entre los distintos reinos micénicos y con territorios mucho más lejanos es perfectamente detectable en el testimonio de los textos. Ese testimonio sugiere también que la administración micénica disponía ya de precisos mecanismos de integración laboral y social, incluida su participación en la defensa, de grupos de población extranjera establecidos en su territorio.

Palabras clave: mundo micénico; relaciones con el exterior; comercio; interacciones culturales.

Abstract. *Populations Contacts in the Mycenaean World*

The analysis of Linear B documents of the 2nd millennium provides pieces of evidence showing that, in the Mycenaean world of the 2nd millennium, among the Greek kingdoms and with the elites of the Near East, Cyprus and Egypt, there was a system of fluid relationships akin to the one witnessed afterwards by the Homeric texts. Even some individuals, referred to by names suggesting a foreign origin, appear to be placed in positions of middle or higher ranking in the Mycenaean trade and industry.

These relations would rule not only commercial and craftsmanship exchanges, but would also apply to administrative fields such as labour, culture and other socio-political dealings.

The ensuing mobility of individuals and of population groups among the various Mycenaean kingdoms, and with more faraway territories, is actually perceived through the aforementioned textual evidence. This evidence shows indeed that the Mycenaean administration had precise mechanisms for the labour and social integration of settled foreign groups, including their participation in the defense.

Keywords: Mycenaean world; foreign relations; commerce; cultural interactions.

* Este artículo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación «Interpretación de los lemas de la segunda edición del Diccionario micénico a partir del análisis de los testimonios griegos del II y I milenio a.C.» (FFI 2010-21460) y del Grupo de Investigación 2009 SGR 1030 «Institucions i mites a la Grècia antiga: estudi diacrònic a partir de les fonts gregues» (AGAUR).

Consideraciones previas

Tras una práctica en la búsqueda de testimonios sobre interacciones y contactos entre poblaciones, tanto a nivel público como privado, en fuentes literarias y epigráficas griegas del I milenio a.C., la autora de este artículo abordó en 2007, con motivo de su participación en un Simposio Internacional de Micénico¹, el análisis de las tablillas micénicas con el mismo objetivo: indagar los posibles testimonios sobre el tema que los documentos micénicos puedan ofrecer. La dificultad del empeño es clara, dadas las limitaciones informativas de unos textos cuya finalidad era meramente utilitaria: dejar constancia escrita de las operaciones contables que requería la administración de los palacios. No se trata, por tanto, de textos con vocación histórica, pero de los que sí es posible deducir datos importantes, aunque sean parciales, de la historia no sólo de la lengua griega sino también de la economía, de la organización política y social, de la organización militar, de la religión, etc., del mundo micénico. Y ello ha sido posible gracias a un método de análisis que se ha ido depurando progresivamente², y que ha hecho de los estudios micénicos uno de los instrumentos imprescindibles en el análisis histórico del Mediterráneo oriental en los últimos siglos de la Edad del Bronce.

El tema del extranjero en el mundo micénico fue abordado por primera vez, al menos en lo que yo sé, en 1988³ por Pierre Carlier (cuya prematura y reciente muerte representa una pérdida importante para los estudiosos de la historia del mundo griego); el estudioso francés se limitaba al análisis de los términos derivados de *xénos* que aparecen en las tablillas. Del mismo año es una breve publicación de Yves Duhoux⁴, en la que hacía una recopilación de términos del léxico micénico que de manera segura o probable puedan ser interpretados como préstamos provenientes de regiones no griegas.

1. Las tablillas micénicas en Lineal B, fechables en los últimos siglos del II milenio a.C., son los primeros testimonios escritos en griego que conservamos⁵. A pesar de las limitaciones antes comentadas, es posible observar en ellas indicios de contactos con el exterior e interacciones culturales mutuas. Los datos deducibles de las tablillas, junto con los testimonios de la arqueología, permiten vislumbrar contactos fluidos entre las élites, relaciones comerciales bien establecidas, intercambios culturales y movilidad de grupos de población entre los distintos reinos micénicos y también con otras poblaciones. Además, es posible intuir que la administración micénica poseía ya mecanismos de integración laboral y social de los grupos de población foránea establecidos en su territorio.

1. Cuyas Actas se han publicado recientemente, cf. SANTIAGO (2012). Recopilamos ahora los principales puntos tratados allí más ampliamente.
2. Una buena síntesis en RUIPÉREZ-MELENA (1990: 10). Útil también la selección de textos comentados en MELENA (2001).
3. CARLIER (1988).
4. DUHOUX (1988).
5. Buena presentación general, orientada fundamentalmente a historiadores, en RUIPÉREZ-MELENA (1990).

1.1. Dada la naturaleza de los documentos en Lineal B, meros registros contables de la economía de los palacios, no pueden esperarse testimonios explícitos de una ‘hospitalidad’ entre élites de distintas comunidades semejantes a los que nos ofrecen los poemas homéricos. Sin embargo, existen indicios a favor de su existencia⁶. En primer lugar, el hecho material de que en las tablillas aparezcan formas adjetivales y nominales derivadas de **ksen-w-os* «huésped/ extranjero» es una indicación de que se trataba de un término bien conocido en micénico. Por otra parte, la etimología más probable del término, tal como ha sido precisada recientemente por Calvert Watkins⁷, inclina a ver en ide. **ghos-ti-*, gót. *gasts*, gr. ξένος (con raíz en grado cero **ghs*), lat. *hostis*, *red-hostire* etc., una forma emparentada con el védico *ghas-* «comer», de la que el propio védico presenta ya la forma sufijada *ságdhi-* (**sm-ghs-ti*) «comiendo juntos, comida comunal». De modo que el término *xénos* designaría originariamente al forastero con quien se comparte mesa, es decir, al que se da entrada en el propio hogar y, por extensión, en la propia comunidad. La especialización semántica de **ghos-ti-* como «huésped» se debería al importante papel que la comida en común tenía dentro de la hospitalidad y cuyo reflejo en los abundantes ejemplos de hospitalidad en la épica homérica es omnipresente, y aparece verbalizado ya en la *Odisea* con la expresión ξενίη τράπεζα «mesa de hospitalidad», que tendrá una larga tradición posteriormente. El carácter fuertemente representativo de la ‘comensalidad’ en el orden social y político se manifiesta bien en el banquete micénico⁸ y es muy explícito en Homero⁹.

Los hallazgos arqueológicos muestran que la causa primordial del esplendor de la civilización micénica fue el comercio, que se extiende por un marco geográfico muy amplio que abarca parte de Europa, Asia Menor y Egipto. Ese tráfico comercial explica asimismo el desarrollo de la industria micénica¹⁰, con técnicas artesanales y profesionales elaboradas, y la abundancia de productos de alta calidad, en cantidad superior a la pensable para el consumo interno. El principal testimonio de ese comercio que importaba fundamentalmente materias primas y exportaba productos manufacturados, es el arqueológico, ya que la información de los textos es escasa e indirecta. Concretamente la arqueología submarina ha resultado muy útil para descubrir las rutas marítimas de los comerciantes micénicos. Son

6. CARLIER (2008: 127, 129) no lo excluye y sugiere una explicación para la ausencia en las tablillas de referencias a ‘regalos suntuosos’: en ellas se registran sólo productos corrientes como lino, lana, trigo, etc., que constituyen la contabilidad del día a día. Los otros podrían haber constado en otros soportes que no nos han llegado.
7. WATKINS (1995: 246 n. 15).
8. PALAIMA (2004). Con posterioridad se ha dedicado a este tema uno de los encuentros internacionales periódicos, *DAIS* (= *Aegaeum* 29, 2008). Varias de las contribuciones inciden en la importancia sociopolítica del banquete micénico: SHELMEARDINE rebaja el papel protagonista del palacio y defiende de manera convincente una participación importante, tanto en las contribuciones materiales como en el desarrollo mismo del evento, de personas y entidades de diferente condición socioeconómica; asimismo muestra indicios claros de que algunas de esas celebraciones tenían lugar fuera del centro palacial. Semejantes conclusiones en NICOLOUDIS (2008).
9. ALONSO TRONCOSO (1993). Análisis del banquete homérico y su continuidad en la tradición posterior, en RUNDIN (1996).
10. Clara síntesis de la industria y el comercio micénicos en VARIAS (2002-2003).

especialmente notables los pecios de dos barcos, encontrados respectivamente en cabo Gelidonia y Ulu Burum¹¹, ambos en la costa turca, procedentes de dos barcos naufragados frente a las costas licias en su ruta de Siria al Egeo. En ellos se han hallado, además de utensilios varios, lingotes de cobre y estaño, objetos preciosos, y también lingotes de vidrio azul, mencionado en las tablillas en la decoración de ajuares de lujo. Ese comercio, verosímilmente controlado por los palacios, podría estar basado en relaciones más amplias, políticas y diplomáticas con las élites respectivas¹². En fuentes hititas se recogen ejemplos concretos de fluidas relaciones entre las estirpes reales de Hatti y la micénica de *Ahhiyawa*¹³, que se manifiestan en un intercambio epistolar y probables visitas e intercambios de favores¹⁴. En la épica homérica son asimismo frecuentes las referencias a personajes griegos miembros de familias ilustres que visitan a sus huéspedes amigos o que acuden a ellos en busca de ayuda cuando las circunstancias así lo exigen y no sólo son hospitalariamente acogidos y ayudados, sino que es frecuente que esas relaciones previas se conviertan en alianzas reforzadas por lazos de parentesco. Muchas de esas referencias se dan precisamente entre caudillos de los distintos territorios griegos o entre griegos y anatolios: los casos de Preto, Belerofonte, Glauco, Diomedes, Tideo, Polinices, etc., son algunos de los más conocidos. Asimismo es posible rastrear en las alusiones míticas de la épica homérica, o en los fragmentos de la épica cíclica, o en la propia tragedia, tradiciones antiguas sobre ese tipo de relaciones que pueden muy bien remontarse a la época micénica¹⁵.

1.2. Hay un dato en las propias tablillas que avala también la presencia en la sociedad micénica de personajes que pueden haber sido ricos o influyentes extranjeros procedentes de los países con los que los reinos micénicos mantenían relaciones de ‘intercambio’, probablemente no sólo comercial. El más llamativo es el de dos (o quizá tres) personajes designados con el nombre de *ku-pi-ri-jo /Kýprios/*

11. BASS (1991); BACHHUBER (2006) destaca el hecho de que en esos barcos se transportaban importantes cantidades de metales, cobre especialmente; pero que también se han encontrado objetos que podrían ser calificados como ‘bienes de prestigio’, lo que avalaría la existencia de relaciones diplomáticas además de comerciales, entre las élites del Próximo Oriente y las micénicas, quizá más directamente con el reino micénico de Cnoso, dada su mayor cercanía y accesibilidad. Desde Creta las mercancías podrían ser distribuidas a los reinos continentales.
12. Para el interés por parte de los reyes micénicos de cultivar y mantener relaciones políticas y alianzas con las élites del Este, mediante el intercambio de bienes de prestigio, VOUTSAKI (2001).
13. Una buena síntesis de la problemática en torno a *Ahhiyawa* y su identificación, y en general a las aportaciones de las fuentes hititas en BERNABÉ y ÁLVAREZ-PEDROSA (2004). Repaso de los testimonios tanto hititas como egipcios en CARLIER (2008: 121-124).
14. En la llamada carta de *Tawagalawa* (KUB XIV 3 *CTH* 82), documento que aporta testimonios de gran interés respecto a las relaciones (y tensiones) entre micénicos e hititas, fechable probablemente en la época de Hattušili III (1275-1250) y por tanto contemporáneo de las tablillas, hay una referencia de la que puede deducirse una estancia del hermano del rey de *Ahhiyawa* en la corte hitita para aprender el arte de conducción de carros. En otro documento hitita de finales del siglo XIV, de la época de Marsilis II, se alude a que dioses de *Ahhiyawa* han sido llevados a territorio hitita para sanar al rey.
15. Un ejemplo, aplicado a uno de los mitos griegos más importantes, el de Edipo, en RUIPÉREZ (2006: 48-88). Posible eco de antiguas tradiciones sobre relaciones y enfrentamientos entre los reinos de Tebas y Micenas en SANTIAGO (2007b).

«el Chipriota». En Pilo, el personaje así llamado recibe del palacio como *o-no*¹⁶ 30 kg de lana y 10 unidades del textil *146, a cambio de una partida de alumbre¹⁷ que él ha proporcionado al palacio. El mismo individuo aparece en PY Jn 320.3, Cn 131.3, Cn 719.7 en puestos de responsabilidad en la industria metalúrgica y la supervisión de ganado respectivamente. Un personaje homónimo¹⁸ ocupa un lugar muy destacado en las tablillas Fh referentes a la industria del aceite perfumado en Cnoso (cuya producción masiva estaba dirigida sin duda a la exportación), en las que recibe como *o-no* o distribuye, verosíblemente por cuenta de la administración micénica, grandes cantidades de aceite a los llamados «hervidores de ungüentos», los fabricantes de perfumes. La recurrencia del mismo nombre en diferentes lugares llevó a John Killen a considerar que estos personajes debían de ser ‘colectores’, término con el que se designa en micénico a miembros de la estirpe real o altos funcionarios que tenían asignada una parte de los beneficios de la producción que controlaban¹⁹. El *Kýprios* de Cnoso podría haber sido el principal responsable del comercio de aceite perfumado con Chipre, y el de Pilo debía ser un personaje clave en el comercio de importación y exportación con Chipre. Killen destaca también la semejanza de funciones entre estos personajes y los altos funcionarios llamados *tamkar* en los archivos del Próximo Oriente²⁰.

Volviendo al antropónimo *ku-pi-ri-jo* y a su repetición en distintos lugares. Es posible que originariamente fuese el nombre de un personaje de la aristocracia ligado por relaciones de hospitalidad²¹ o incluso parentesco con las dinastías familiares que controlaban el poder y los recursos en los reinos micénicos; eso habría permitido que su nombre entrase a formar parte del reducido *stock* de nombres propios que se van repitiendo dentro de esas dinastías. Sea como fuere, es sin duda un indicio de la intensidad e interés mutuo en los intercambios materiales y culturales entre los palacios micénicos y las élites de Chipre ya desde muy pronto y que tuvo gran continuidad en el mundo griego posterior a la desaparición del mundo micénico.

1.3. Las tablillas aportan por otra parte información sobre la presencia e integración laboral y social de grupos de población foránea de distintos orígenes dentro de los reinos micénicos, lo que coincidiría más con el nuevo concepto de hospitalidad general y no vinculada exclusivamente a las relaciones entre élites, y que es el

16. Término que aparece en Pilo, en Cnoso y en Micenas, pero cuyo significado exacto no es claro; en cualquier caso parece referirse a operaciones ‘preferenciales’ (cf. ὄνον «beneficio, ventaja», derivado de la raíz del verbo ὀνίημι «obtener un beneficio») de interés tanto para el palacio como para las personas involucradas, algunas de alto rango como es aquí el caso.

17. Mineral usado en los tintes, probablemente importado de Chipre.

18. Killen fue el primero en constatar la repetición en diferentes lugares de ciertos nombres y en sugerir su pertenencia a una ‘aristocracia internacional’ que controlaba determinadas esferas de poder en distintos reinos, KILLEN (1995).

19. Recopilación de los datos sobre ‘colectores’ en los diferentes archivos en OLIVIER (2001).

20. KILLEN (1995: 221).

21. Testimonios de la influencia micénica en Chipre en un ámbito como el del banquete, entre los siglos XIV-XII, serían un indicio a favor de la práctica habitual de la hospitalidad entre las élites de Chipre y de los reinos micénicos. Interesantes análisis de material arqueológico en STEEL (2004), ERIKSSON (2008) y SOUTH (2008).

dominante en la *Odisea*. La información de las tablillas es limitada e indirecta también en este caso, dado el carácter eminentemente práctico y escueto de los textos. Pero aun así, los datos que nos facilitan permiten intuir un cuadro consistente y de gran realismo, como intentaremos mostrar.

2. Los ejemplos micénicos de derivados de la raíz indoeuropea **ksen-w-* se reducen a los siguientes:

En cuatro tablillas de Cnosos de la misma serie y mano de escriba (KN Ld (1) 573.b, cuya fotografía adjuntamos (Fig. 1); Ld (1) 574.b, Ld (1) 585. + fr. , y Ld (1) 649 + 8169) aparecen respectivamente las formas del adjetivo derivado *ke-se-nu-wi-ja*, en las tres primeras, y *ke-se-ne-wi-ja*, con una grafía alternante, en la última. Se trata en todos los casos de un adjetivo que califica en tres de los ejemplos explícitamente al sustantivo *pa-we-a*, pl. de */phar-wos/* «túnica», que es sustituido por TELA + PA en 585. Los otros adjetivos aplicados a esa prenda hacen referencia a su decoración, *re-u-ko-nu-ka* «de franjas blancas», *e-ru-ta-ra-pi*, «con (franjas?) rojas»; pero el significado preciso del término *ke-se-nu-wi-ja/ke-se-ne-wi-ja*, derivado de */ksen-w-os/* «huésped, extranjero» es difícil de precisar. Lo más inmediato sería ver en esas túnicas el reflejo micénico del intercambio de presentes en la hospitalidad homérica. El hecho de que el adjetivo se oponga al también adjetivo *e-qe-si-ja*, derivado en este caso de *e-qe-ta*, y también aplicado a *pa-we-a* en tablillas de la misma mano y serie, abogarían en el mismo sentido: ambos adjetivos apuntarían a regalos destinados a personajes de especial relieve, los ‘huéspedes extranjeros’ en el primer caso y los *e-qe-ta*, funcionarios de alto nivel que formaban parte del entorno mismo del *wanax*, el soberano micénico, en el segundo. Llama la atención sin embargo que las primeras no sean calificadas como *a-ro₂-wa* «de mejor calidad», lo que resulta extraño si su uso se limitase al ceremonial de la hospitalidad; por otra parte, las cantidades registradas de *pa-we-a ke-se-nu-wi-ja/ke-se-ne-wi-ja* resultan excesivas (por lo menos 100 y quizá más, en un solo año) como meros ‘regalos de hospitalidad’. Una solución que concilia los dos significados implícitos en el lexema **ksen-w-*,

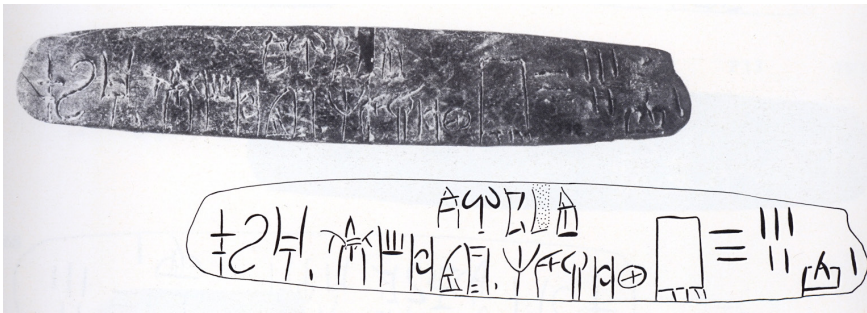


Figura 1. Tablilla de Cnosos (KN Ld 573) que incluye el adjetivo *ke-se-nu-wi-ja*.
Foto copiada del CoMIK, vol. I.

el de «huésped» y el de «extranjero», y que además resuelve la aparente dificultad del número excesivo y de la falta de mención de su alta calidad, fue formulada por John Killen en 1985²². El eminente micenólogo sugería ya entonces que, al igual que en otras comunidades del Próximo Oriente, también el ‘intercambio de regalos’ podría haber sido una de las formas de comercio exterior en el mundo de los palacios micénicos. De modo que esas prendas textiles fabricadas en talleres de Cnosos estarían destinadas al ‘intercambio comercial’ por otros productos, y sobre todo por materias primas, con las élites de otras comunidades, de acuerdo con las necesidades y conveniencias de ambas economías. Que productos textiles de calidad se incluían en esos intercambios comerciales se deduce también de otras tablillas procedentes de Pilos o de Micenas, como la fragmentaria MY X, 508 cuya fotografía se incluye (Fig. 2), en la que se hace referencia a *faldellines* decorados? enviados desde Micenas a Tebas a un tal *Marine-*, reconstruible como el dat. de un NP, *Marineus*, aplicado a sendos personajes de relieve, *colectores*, uno en Tebas y otro en Cnosos.

En otra inscripción, en este caso de Pilo (PY Fr 1231.2), se da el mismo adjetivo aplicado a un tipo de aceite que se ofrenda a la *po-ti-ni-ja*, la *Potnia*, la «Señora», nombre que solo o acompañado de alguna especificación está bien representado en los archivos tanto de Pilo como de Cnosos y Micenas, y quizá también en Tebas. Generalmente se aceptaba que el término se refería a una única diosa venerada con diferentes epiclesis, pero últimamente cobra fuerza la tendencia a la diferenciación, aun admitiendo que es posible que originariamente todas ellas procedan de una única divinidad. Las que llevan una especificación probablemente son distintas de la *Potnia* por excelencia, la protectora del palacio con culto en el mismo, frente a las otras cuyos santuarios están a veces en regiones distantes. De modo que aquí se trataría de la gran diosa protectora del palacio de Pilo. El aceite que recibe es calificado con el adjetivo *ke-se-ni-wi-jo*;



Figura 2. Tablilla hallada en Micenas (MY X, 508) de probable contenido comercial.
Foto: cortesía del profesor Carlos Varias.

22. KILLEN (1985: 241-305, esp. 262-270 y 280-281 nn. 24 y 25; 292-293 n. 67). Reciente puesta a punto en KILLEN (2008: 181-189).

ese calificativo resulta extraño dentro de esta serie de tablillas, ya que los otros que se le aplican se refieren a aspectos materiales, tipo de planta aromática que se le incorpora o su densidad. Por otra parte, en esta tablilla el ideograma del aceite en cuestión es simplemente OLE, sin ninguna especificación complementaria, lo que indicaría que con el adjetivo *ke-se-ni-wi-jo* se delimitaba claramente el tipo de aceite aludido. Dado que en Cnoso el adjetivo se aplica a productos destinados al intercambio comercial con el exterior, sería coherente pensar que fuese aplicado también al aceite, que efectivamente constituía uno de los productos importantes de la industria de Pilo y con clara proyección exterior, como demuestra la abundante presencia de las llamadas «jarras de estribo»²³. Pero en el caso que estamos tratando la tablilla forma parte de una serie en la que se registran ofrendas de aceite a distintas divinidades o altos dignatarios del palacio; por otra parte, la cantidad de aceite ofrendado a *po-ti-ni-ja* es baja (9,6 l.), lo que inclina a descartar que ese aceite estuviese destinado al intercambio comercial como las túnicas de Cnoso. En cualquier caso, debería ser un tipo de aceite perfectamente identificable para los responsables de la administración, quizá el mismo que el de los ‘intercambios comerciales’, pero utilizado en otro contexto: reservado quizá aquí para recepciones o eventos organizados por el palacio, en su doble vertiente religiosa y profana, en honor de visitantes ilustres, con el fin de propiciar y mantener fluidas relaciones con el exterior. Que fuese la *Potnia*, como diosa protectora del palacio, la receptora de ese tipo de aceite, resulta coherente y sería un indicio de su protagonismo en tales celebraciones²⁴.

Finalmente, en otra inscripción de Pilo (PY Cn 286.1), muy fragmentaria, aparece la forma *ke-se-nu-wo* como nombre de un ‘pastor’ en nominativo, /*Ksenwōn*/, precedido del topónimo *a-pa-re-u-pi*. Es muy difícil saber a qué responde ese nombre, que aludiría a una procedencia extranjera indefinida, cuando lo habitual es que los antropónimos que aluden a un origen foráneo sean derivados de topónimos concretos, como ocurre en la tablilla que precede a la que examinamos (PY Cn 285.12), cuyo ‘pastor’ se llama *a-si-wi-jo*²⁵ «el Lidio». En el caso de *ke-se-nu-wo* /*Ksenwōn*/ lo más probable es que se trate de un hipocorístico, de un nombre familiar o expresivo de un antropónimo compuesto con primer elemento *Xen-*, como los frecuentes en la antroponimia posterior. La

23. Que el aceite perfumado constituía en Pilo, como en el resto del mundo micénico, uno de los productos destinados a intercambios con el exterior, parece hoy fuera de dudas, a juzgar, más que por la escasa documentación de los archivos, por el testimonio arqueológico, especialmente el de las llamadas «jarras de estribo», en las que se han comprobado restos de aceite en su interior, lo que avala su utilización como instrumentos de transporte de esa mercancía, y encontradas en un marco geográfico muy amplio: de Siria a Egipto y del Egeo al sur de Italia. De ellas, 150, un número mínimo del total, presentan un epígrafe, HASKELL (1984).
24. Referencia a usos paralelos en el Próximo Oriente en JASINK (1983: 140). En un corpus de tablillas de la administración de Mari se atestiguan entregas de aceite a personal «forastero», las más de las veces «fugitivos / refugiados» o «mensajeros», que reciben aceite comestible probablemente como pago o contraprestación, pero ocasionalmente se registran entregas de un aceite de mejor calidad verosíblemente para visitantes ilustres.
25. Derivado de *Asuwa* > *Asswija* «territorio de *Asuwa*», este último el nombre con que los hititas designaban el territorio del SW de Anatolia denominado posteriormente Lidia.

forma abreviada *Xénon*, (Ξένων), equivalente al micénico *Ksenwōn*, está bien atestiguada posteriormente en prácticamente todo el ámbito griego²⁶, con formas en Atenas ya desde finales del siglo VI a.C. Sea como fuere, es de gran interés constatar la presencia del lexema *ksenw-* no sólo en adjetivos aplicados a determinados productos, sino también en la antroponimia, lo que constituye un indicio importante de la implantación del término *xénos* en el léxico micénico. La tablilla no conserva ninguna indicación más, ni el número ni el tipo de animales a su cargo, pero se da en una serie que inventaría rebaños con los pastores a su cargo, de lo que se deduce que *ke-se-nu-wo* sería aquí el nombre de un ‘pastor’. Estudios prosopográficos recientes llevados a cabo en las tablillas de Pilo²⁷ han llevado a sugerir que los individuos designados por su nombre no eran personas de bajo *status*, sino personas de nivel con responsabilidades en la administración. En consecuencia, cuando un pastor es designado por su nombre y no por el genérico de *po-me* ‘pastor’ se trataría de ‘supervisores’ de grandes rebaños, de cuyo cuidado directo se encargaban otras personas no nombradas en los archivos, ya que sólo los ‘supervisores’ respondían ante palacio²⁸, por lo que su identificación personal resultaba necesaria y suficiente para el control administrativo. Se constata en otras tablillas que esos ‘supervisores’ tenían en algunos casos incluso una posición relevante en otras esferas de la producción, como ocurre con el *ku-pi-ri-jo* mencionado antes.

3. La onomástica constituye uno de los testimonios más valiosos respecto a la presencia en la sociedad micénica de población e influencias culturales externas. Son muy frecuentes los étnicos derivados de topónimos extranjeros. Esos étnicos pueden aplicarse a personas concretas como antropónimos o, en plural, a grupos, y también a productos manufacturados. Esas designaciones indican una ‘conciencia’ en la sociedad micénica de que parte de su población procedía ‘de fuera’. Los distintos ejemplos muestran que la movilidad de poblaciones se daba tanto entre los distintos centros micénicos²⁹, como con otros países más lejanos: Egipto, Chipre, Asia Menor y Este del Egeo. Los étnicos egipcios aparecen sólo en tablillas de Cnoso³⁰, lo que indicaría, probablemente, contactos previos en época minoica. En cambio los de Asia Menor y Este del Egeo son frecuentes en los archivos de los

26. Como muestra un repaso de los volúmenes respectivos de *LGPN*.

27. NAKASSIS (2006 y 2008). Referencias concretas a los pastores de la serie Cn de Pilo en KYRIAKIDIS (2008).

28. Paralelos con usos semejantes de Babilonia en NAKASSIS (2008: 558).

29. Por ejemplo, *ku-te-ra*, /*kutherai*/ «mujeres de Citera», en tablillas de textiles de las series A- de Pilo; *u-ru-pi-ja-jo* «hombres de Olimpia?», también en Pilo, dentro de las tablillas *o-ka* (unidad militar); *te-qa-ja* /*Thebaia*/ «la Tebana», en Pilo y Cnoso; *na-u-pi-ri-jo-i* /*nauplioihi*/, dat. «para los hombres de Nauplia =Tirinto?», en Cnoso; *ra-]ke-da-mi-ni-jo-u-jo* /*Lakedaimonios huios*/ «hijo de Lacedemonio», o «Lacedemonio hijo», antropónimo en Tebas; *za-ku-si-jo* /*Dzakunsios*/ «el Zacintio», antropónimo en Micenas, calificativo colectivo de remeros en Pilo y aplicado a un tipo de ruedas también en Pilo.

30. *a₃-ku-pi-ti-jo* /*Aiguptios*/ nombre de ‘pastor’; *mi-sa-ra-jo* /*Misraios*/, nombre de un personaje que recibe higos y aceitunas.

reinos micénicos continentales³¹: Pilo, Micenas y Tebas. Los de Chipre³² se dan tanto en los continentales como en la isla de Creta.

Esos etnónimos transmiten una información pobre: simplemente relacionan al personaje o grupo al que se aplican con un lugar geográfico exterior, pero no informan respecto a las causas de su presencia³³, al grado de integración, a si realmente ese era su origen o el de sus antepasados. Usados como antropónimos, podrían ser incluso aplicados a individuos locales como sobrenombre expresivo. Con todo, el testimonio que aportan es importante por su amplitud geográfica y variedad de usos, dado que los adjetivos derivados de topónimos se aplican también a cosas materiales, productos manufacturados en general, lo que sería un indicio de mutuas interferencias e intercambios. Por otra parte, el análisis de la onomástica aporta indirectamente información sobre aspectos importantes de la composición de la sociedad micénica, e incluso de las diferencias existentes entre los distintos reinos.

3.1. Los antropónimos formados sobre étnicos foráneos parecen corresponder a personas de un cierto relieve laboral y social: hay casos de su presencia entre el funcionariado de palacio³⁴ e incluso en ciertos casos se aplican a personajes importantes que parecen haber gozado de una situación privilegiada en los intercambios con el exterior, operando probablemente como comerciantes semiindependientes que respondían directamente ante el poder central, como los ‘colectores’ antes comentados. En cambio, los aplicados a grupos designan una población laboral y socialmente asimilada a las clases trabajadoras de la sociedad local: mano de obra de las diferentes industrias dependientes de los palacios y/o dedicados al cultivo de las parcelas que estos les facilitaban y por las que debían contribuir en especie y eventualmente en servicios solicitados por el palacio.

En Pilo, las series A- ofrecen un variado mosaico de esos étnicos aplicados a trabajadoras que, solas o acompañadas de sus hijos, trabajaban en la industria textil, recibiendo raciones mensuales para su alimentación iguales a las que reci-

31. Frecuentes los colectivos femeninos en las series A- de Pilo: *a-si-wi-ja* = *a-*64-ja /aswiai/* «de Asia = Lidia», *ki-ni-di-ja /knidiai/* «de Cnido», *ze-pu₂-ra₃ /dzephurai/* «de Halicarnaso», *mi-ra-ti-ja /milätiai/* «de Mileto», *ki-si-wi-ja /kswiai/* «de Quíos», *ra-mi-ni-ja /lämniai/* «de Lemnos». El masculino correspondiente *a-si-wi-jo* es el nombre del responsable de un rebaño en PY 285, y en PY Eq 146, nombre de un propietario de tierra; en Micenas, aparece en listas de antropónimos y en Cnoso, como nombre de un ‘pastor’; el masculino *a-*64-jo* es antropónimo en varias tablillas de Pilo así como el también masculino *ra-mi-ni-jo*; *a-*64-jo* también aparece en Cnoso, lo mismo que *ki-si-wi-jo*; *mi-ra-ti-jo* se da en Tebas en sing. como denominación individual y en pl. como colectivo.
32. *a-ra-si-jo/Alasios/* designación personal en Cnoso; *ku-pi-ri-jo /kuprios/* adj. referido a lana; *ku-pi-ri-ja* junto a *ke-[re-si]-ja* «cretense», en tablillas cnosias como topónimos o calificativos del aceite. Finalmente *ku-pi-ri-jo* «el Chipriota», antropónimo aplicado a personajes que gozan de grandes privilegios, como antes se ha visto.
33. En tres tablillas de Pilo (PY Aa 807, Ab 586 y Ad 686) grupos de mujeres que trabajan en los talleres son designadas como *ra-wi-ja-ja /lawiaiai/*, término que se ha interpretado como «cautivas», comparándolo con *Il.* 20.193, donde el término *ληιάδας* es aplicado a mujeres hechas cautivas por Aquiles. Con todo, tal interpretación está lejos de la aprobación unánime.
34. Algunos del ámbito religioso: PY Ep 539.6, donde aparece como *te-o-jo do-e-ra* «esclava del dios/a» una mujer llamada *Te-qa-ja* «la Tebana»; o en PY Ep704.7, donde *Ka-pa-ti-ja* «la de Cárpatos» es *ka-ra-wi-po-ro* «portadora de las llaves».

bían las trabajadoras locales, y llevando a cabo en algunos casos tareas altamente especializadas, como las *a-ke-ti-ri-ja/ a-ze-ti-ri-ja*, ἀσκήτρια «decoradoras» que se encargaban del acabado o decorado de las telas. Algunas de ellas parecen realizar durante cierto tiempo del año trabajos para la administración central, concentradas en lugares específicos fuera de su residencia habitual, probablemente con motivo de eventos extraordinarios organizados por el poder central. El origen más frecuente de esas mujeres eran las regiones costeras occidentales de Anatolia: Lidia, Cnido, Halicarnaso, Mileto, Quíos y Lemnos.

En cualquier caso, lo que parece seguro es que esos grupos no sufrían ninguna discriminación respecto a la clase trabajadora de la población local, con la que compartían trabajo y servicios³⁵. Formaban parte mayoritariamente de una mano de obra libre pero con una cierta dependencia de los palacios; como grupo parecen haber tenido representación social e institucional, como indicaría su probable contribución y participación en ceremonias tan representativas como los banquetes.

4. La migración, voluntaria o forzosa, de grupos humanos parece haber sido un fenómeno presente desde el comienzo y expansión del mundo micénico. Las fuentes del Próximo Oriente aportan indicios de ello: en la carta de *Tawagalawa*, mencionada al principio, se alude al traslado de 7.000 súbditos hititas a la micénica *Ahhiyawa*. En tres inscripciones pilias, mujeres, quizá cautivas de guerra vendidas como esclavas, junto con sus hijas e hijos, trabajan en Pilo al lado de grupos semejantes designados por su étnico. En Homero, además de las frecuentes referencias a personajes griegos miembros de familias reales que se ven forzados por diversas circunstancias a salir de su país y se refugian en la corte de sus huéspedes griegos o anatólios (Preto, Belerofonte, Glauco, Diomedes, Tideo, Polinices, etc.), se mantiene también el recuerdo de traslados masivos de población, a juzgar por pasajes como *Od.* 4.174ss., en el que Menelao, aludiendo a la valía de Odiseo y a su deuda para con él, recuerda que su intención hubiese sido la de darle a su regreso de Troya una ciudad en Argos y haberle construido allí un palacio, llevándole desde Ítaca con sus bienes, su hijo y toda su gente, *después de vaciar* una de las ciudades vecinas sometidas a su poder.

5. Otro testimonio indirecto de la presencia de grupos de población foránea integrada definitiva o temporalmente dentro de los reinos micénicos son las referencias a importantes cultos a dioses de origen no local. Ilustrémoslo con algunos ejemplos: en una tablilla de Cnoso, KN Fp(1) 13.2, (Fig. 3), en la que se anotan ofrendas de aceite perfumado a distintas divinidades, recibe una notable cantidad (57,6 lt.) de este producto una diosa, *qe-ra-si-ja /Kwherasia/*, *Therasia*, quizá divinidad femenina premicénica importada de la cercana isla de Tera; para otra diosa, probablemente de origen minoico llamada *pi-pi-tu-na*, se registra una sola ofrenda de 1,6 lt. en la misma tablilla (KN Fp(1) 13.1); una divinidad masculina de nombre *pa-de*, de probable origen minoico, recibe un total de 19,2 lt. repartido en dos ofrendas, KN Fp(1) 1.4 y Fp 48.2. La conservación de estas divinidades minoicas después

35. EFKLEIDOU (2002-2003).

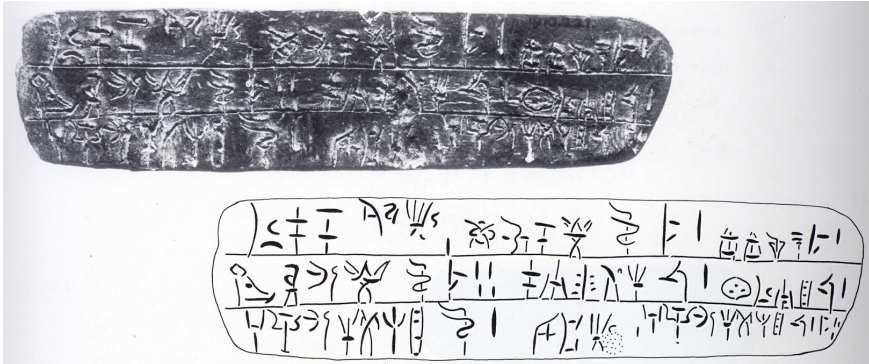


Figura 3. Tablilla de Cnosos (KN Fp 13) en que se inventarían ofrendas de aceite perfumado a distintas divinidades. Foto copiada del CoMIK, vol. I.

del establecimiento de los griegos micénicos en Creta, podría explicarse como un intento de integración de la población minoica previa.

5.1. En Pilo, una divinidad llamada *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja* (PY Fr 1206), cuya epiclesis apunta a su origen anatolio³⁶, recibe una gran cantidad de aceite perfumado con salvia, 150,4 litros, muy superior a la suma de las cantidades destinadas a *po-ti-ni-ja* en el resto de las ofrendas de Pilo. Sólo otra extraña diosa designada como *ma-te-re te-i-ja*, la «Madre divina» (PY Fr 1202), a la que algunos atribuyen también un origen anatolio, recibe una cantidad semejante del mismo tipo de aceite, 153,6 litros. Las dos tablillas son de la misma mano y lugar de procedencia, lo que lleva a considerarlas un grupo aparte frente a las que se refieren a las otras divinidades receptoras de aceite en Pilo. En otra tablilla (PY Fr 1205) de la misma mano y procedencia que las anteriores, se mencionan unas *a-pi-qo-ro /amphik^woloi/*, ἀμφίπολοι «ayudantes, sirvientas», a las que se asignan 25,6 litros de otro tipo de aceite de más densidad, apto para untar o limpiar. La función exacta de ese personal femenino es difícil de concretar, pero podría pensarse en personal adscrito a los respectivos santuarios de las diosas aludidas, que además de cuidarse de los aspectos materiales del culto, podrían haber llevado a cabo actividades artesanales encargadas por el palacio. La gran cantidad de aceite que el palacio destina a esos santuarios constituiría una especie de ‘pago’³⁷. La introducción de los cultos de ambas diosas (si es que la *ma-te-re te-i-ja* también fuese de procedencia anatolia) o al menos el culto de la *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja* (cuya epiclesis coincide con el étnico de gran parte del personal femenino de la industria textil en Pilo) inclina a pensar que la introducción de su culto podría haber sido una concesión del poder central a la abundante mano de obra de la misma procedencia, experta a veces en trabajos delicados, y que la economía micénica y su amplia proyección comercial necesitaban.

36. Cf. el étnico *a-si-wi-ja /aswia/* «de Asia = Lidia», también con la grafía *a-*64-ja*, étnico frecuente en la mano de obra femenina de Pilo.

37. De hecho, en la asignación a la *po-ti-ni-ja a-si-wi-ja* se alude a que el aceite, entregado por el palacio, es «el total que debe ser pagado».

6. Además de los testimonios mencionados hasta aquí, aparecen en otras dos tablillas de Pilo (PY An 610 y PY An 724) unos apelativos susceptibles de ser interpretados, al menos en parte, como referencias a población distinta de la 'local'. Se trata de los términos *ki-ti-ta* /*ktitai*/, *me-ta-ki-ti-ta* /*metaktitai*/ y *po-si-ke-te-re* /*poshiktēres*/. En la primera tablilla aparecen los tres, y en la segunda sólo *ki-ti-ta*.

El término *ki-ti-ta* es interpretado como formación nominal con el sufijo de agente *-tās* sobre un antiguo presente atemático **κτεῖ-μι*, del que se conservan formas arcaicas tanto en micénico como en la épica, pero que posteriormente es sustituido por una forma ampliada **κτι-s-γω*, cf. *κρίζω*, *κτίσμα*, etc., que se generaliza con el sentido factitivo de «establecerse en un lugar, fundar» y que compete con *οἰκέω* en el léxico griego de la colonización³⁸. Se acepta generalmente que el antiguo atemático proviene de una raíz indoeuropea **t̥k̑tej-* con los significados verbales de «habitar» y posteriormente «cultivar», y los nominales de «residencia, suelo». Las formas micénicas derivadas incluyen, además de *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, la forma verbal *ki-ti-je-si*, el participio correspondiente *ki-ti-me-na*, /*ktimena*/, el sustantivo *ko-to-na* /*ktoina*/ «parcela», y el adjetivo verbal *a-ki-ti-to*³⁹.

La forma homérica correspondiente al micénico *ki-ti-ta* sería *κτίτης*, que no aparece en Homero, pero sí el compuesto *περι-κτίται* «vecinos, que viven en los alrededores» (*Od.* 11.288) así como el adjetivo *εὖ-κτίτων* (*Il.* 2.592), único ejemplo, frente al más frecuente *εὖ-κτίμενος*, del que contamos con varios ejemplos tanto en la *Iliada* como en la *Odisea* y cuyo significado no es claro. Asimismo se da la forma *ἄκτιτον*⁴⁰ en el *Himno a Afrodita* 123, forma que correspondería a mic. *a-ki-ti-to*.

Para la interpretación de los ejemplos micénicos no parece aplicable el significado de «fundar», ya que es posterior al micénico y sólo incipiente en Homero, y por tanto habría que partir de los significados más antiguos de «habitar, cultivar», lo que indicaría que la característica de los grupos designados como *ktitai* sería su ligamen al cultivo de determinadas tierras que verosíblemente constituirían también su residencia habitual. Es difícil precisar cuáles serían las características de los personajes designados con este término en micénico, pero todo apunta a que no eran propietarios de la tierra, sino individuos dedicados prioritariamente al cultivo pero que debían alternar ese trabajo con servicios requeridos por el palacio tanto en la defensa, como es el caso en las dos tablillas mencionadas, como ocasionalmente en los talleres. Se trataría por tanto de un personal semidependiente del poder central, en los que se podría ver un cierto paralelismo con los posteriores periecos e hilotas del estado espartano después de la conquista de Mesenia. Quizá, como ellos, los *ktitai* podrían haber sido descendientes de la población local previa al asentamiento de los griegos micénicos mezclados después con las clases menos favorecidas de la población micénica.

38. CASEVITZ (1985).

39. Cuyo significado concreto no es claro; se refiere a tierras de cultivo en todos los ejemplos. Su formación induce a pensar en una noción opuesta a las de *ki-ti-me-na* y *ki-ti-je-si*, por lo que, aceptando que esas formas harían referencia a una ocupación y cultivo de tierras bajo determinadas condiciones (cf. infra), el adjetivo indicaría que tales tierras no incluían (o habrían sido liberadas) de esas condiciones.

40. Con el sentido de «deshabitado», o quizá «no cultivado».

En cuanto a los *me-ta-ki-ti-ta*, es evidente su paralelismo formal con μέτοικος «meteco», nombre aplicado posteriormente al extranjero afincado en un país que no es el suyo de origen, pero este es un término técnico muy posterior y especialmente ateniense⁴¹. También es semejante en su formación al homérico μετανάστης⁴², con un segundo elemento derivado de ναίω «habitar. El significado originario del adverbio y luego preverbo μετά es el de «en medio de, entre», visible aun en los usos homéricos y rastreable en los posteriores. En consecuencia, el término *me-ta-ki-ti-ta* podría designar a grupos administrativamente integrados dentro de los *ki-ti-ta*, aunque sin llegar a ser totalmente asimilados a ellos, como indicaría la diferencia entre los respectivos nombres, diferencia relevante para el control por parte de la administración. No sería impensable que se tratase, al menos en parte, de gentes llegadas de fuera para ocupar (y roturar quizá) las nuevas tierras procedentes de la ampliación del reino micénico de Pilo hacia las tierras del interior. En cualquier caso, en sus funciones y obligaciones parecen asimilados a los *ki-ti-ta*.

En el caso de *po-si-ke-te-re* /*poshiktēres*/ la referencia a su procedencia exterior se deduce claramente de su formación: nom. pl. de un nombre de agente compuesto *pos-hik-tēr*, gr. ποσ(-ι)⁴³- ἥκ- τηρ «que llega de fuera», cf. Hom. ἥκω «alcanzar, llegar». La forma paralela ποσ-ἥκ-τωρ aparece en Esquilo (*Eu.* 441) aplicada por Atenea a Orestes, al que previamente saluda con el vocativo ὦ ξέν' «extranjero». En Homero es muy frecuente el derivado ἰκέτης, *hikētēs* con el sentido específico de «suplicante» y en la Odisea es equiparado claramente a ξείνος «extranjero»⁴⁴. «El que llega» es un extranjero que se desplaza acuciado por una necesidad material⁴⁵ o social: enfrentamientos dinásticos, delitos de sangre contra un miembro de su familia o comunidad, o en busca de ayuda frente a una injusticia; en este segundo caso, se trataba siempre de personas de alto rango que acudían a personas de su mismo nivel, con muchos de los cuales les unía un pacto familiar de hospitalidad⁴⁶. Los *po-si-ke-te-re* de An 610, por el contrario, serían gentes sin recursos llegadas de fuera en busca de trabajo, a las que el palacio habría integrado dentro del grupo global de *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, pero que mantienen en su propio nombre el recuerdo claro de su origen foráneo.

41. El ejemplo epigráfico más antiguo, μετάοικον, se da en *IG I³* 1357. De la misma época aproximadamente es la forma paralela επιφοικον (*IG IX* 1², 3, 609.17-18, Naupacto, ca. 500) en genitivo pl. επιφοικον (των) «de los nuevos colonos», que se opone a των υπαπροσθιδιον «de los ocupantes previos».
42. Dos ejemplos: Il. 9.648 y 16.59, en la expresión ἀτίμητον μετανάστην, en boca de Aquiles, refiriéndose al infame trato recibido de Agamenón, que le ha arrebatado su botín por la fuerza, «como si fuera un vagabundo sin honor». En Hesído (Th. 401) se da la forma alternativa μεταναιέτας, referido a los hijos de la Oceánida Estigia, a quienes Zeus concedió el honor de habitar eternamente con él en el Olimpo.
43. Equivalente micénico de προς.
44. SANTIAGO (2004: pássim).
45. Equiparado así a los «mendigos vagabundos» (πτωχοί). Los contextos odiseicos dejan claro que esos mendigos proceden siempre de fuera.
46. Las referencias a ese tipo de acogida hospitalaria son numerosas en la épica heroica y son situables casi siempre en las etapas más antiguas del relato mítico.

6.1. Del análisis lingüístico de los términos *ki-ti-ta*, *me-ta-ki-ti-ta* y *po-si-ke-te-re* se deduce que sólo el último indica claramente la procedencia extranjera. En los otros dos no es explícita. Creo, sin embargo, que existen indicios suficientes para defender, también en esos grupos, una notable presencia de población foránea.

Las especulaciones en torno al significado específico de los términos *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta* han ido ligadas desde el principio al significado atribuible a la fórmula *ki-ti-me-na ko-to-na*, que se opone a las tierras designadas como *ke-ke-me-na ko-to-na*. Los trabajos en este sentido comenzaron ya en los primeros años de la micenología y la bibliografía que se ha dedicado a esta cuestión es muy amplia⁴⁷. Destacamos solamente que desde la década de los años setenta ochenta es opinión compartida en general que la oposición entre *ki-ti-me-na ko-to-na* y *ke-ke-me-na ko-to-na* apuntaría al tipo de ocupación de esas tierras y no simplemente a si estaban o no cultivadas y/o habitadas. Ellen D. Foster⁴⁸, siguiendo una propuesta previa de John Chadwick⁴⁹, atribuye un significado técnico de tipo jurídico a esos términos, significado que aludiría a una ocupación de la tierra sujeta a determinadas condiciones; condiciones que en el caso de las tierras *ki-ti-me-na* y los respectivos grupos de *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta* implicarían la prestación de servicios en la defensa. No es este el momento de dedicar más atención a estas cuestiones⁵⁰, ya que nuestro interés se centra en indagar la posible presencia de población foránea dentro de esos grupos.

6.2. A tal efecto, comentaremos brevemente el contenido de las dos tablillas (PY An 610 y PY An 724), en donde aparecen los términos *ki-ti-ta*, *me-ta-ki-ti-ta* y *po-si-ke-te-re*.

Se trata en el primer caso de un inventario de remeros, verosíblemente el total de los que dispone el palacio, procedentes de varias localidades y calificados con unos términos que parecen hacer referencia o bien a su condición sociojurídica o a sus oficios. Los designados como *ki-ti-ta* son con mucho los más abundantes, seguidos de los *me-ta-ki-ti-ta*; los *po-si-ke-te-re* sólo figuran en una de las entradas y su número no se ha conservado; en la última línea de la tablilla se inventarían 30 hombres designados por sus respectivos oficios. El número total de remeros, teniendo en cuenta las integraciones, se estima en torno a los 600 hombres. En dos casos (entradas 13-14) el grupo de remeros respectivo no es identificado por su lugar de origen sino que aparecen como dependientes de dos antropónimos en genitivo *e-ke-ra-wo-no* «de *Enkhelawon*» y *we-da-ne-wo* «de *Wedaneus*», correspondientes ambos a personas de alto rango; del primero dependen 40 remeros y del segundo 20.

47. Un buen repaso en DEL FREO (2002-2003). Reciente contribución de DE FIDIO (2008). La estudiosa se decanta por el significado verbal de «cultivar» y el de «cultivadores» para los *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*, a los que considera como personal semi-(in)dependiente dedicado al cultivo de la tierra, pero piensa que falta información para mayores precisiones. Explica la desaparición posterior de tales términos porque su significado técnico respondía a unas necesidades concretas de las élites palaciales micénicas, que no tienen continuidad cuando el mundo micénico desaparece.

48. FOSTER (1981).

49. CHADWICK (1976).

50. Síntesis de los puntos de más interés en KILLEN (2006: 73-87) y KILLEN (2008).

Hay dos casos (An 610.10 y An 610.13) en los que la coincidencia del topónimo de procedencia de los respectivos remeros con los mismos topónimos en otras dos tablillas de Pilo (PY Ad 684 y PY Ad 697) sugiere una estrecha relación familiar (maridos e hijos respectivamente) entre esos remeros y trabajadoras de la industria textil de Pilo, gran parte de las cuales procedían de fuera, como se deduce de los étnicos que se les aplican.

En cuanto a los 7 hombres oriundos de Ζάκυνθος, Zacinto (An 610.12) podría tratarse de expertos en técnicas navales y de defensa costera debido al carácter insular de su patria de origen. Los designados por su oficio (PY An 610.15) verosímilmente serían artesanos contratados para tareas auxiliares y tanto podrían proceder de fuera, como haber sido reclutados en lugares periféricos del propio territorio para desarrollar ese tipo de tareas. La contratación de temporeros para realizar trabajos concretos en el palacio o en otros centros importantes es sugerida por John Killen⁵¹.

En PY An 724, tablilla de la misma mano y estilo que An 610 y muy relacionada con ella, ya que también se refiere a remeros, algunos son identificados como *kititai* (Il. 3 y 10); la finalidad de la tablilla es registrar los remeros ausentes de *Rowa*, el puerto del palacio central de Pilo, dando razón del porqué de esa ausencia: cuatro personajes importantes, designados por su nombre o título han autorizado tal ausencia (como indica la fórmula *a-pe-e-ke /apeheke/* «ha dejado ir» a uno o varios de los remeros de los «que debe(n)⁵² remar» *o-pe-ro-ta/-te e-re-e /ophelonta/-tes erehen*). Verosímilmente todos los VIR registrados en la tablilla eran «remeros ausentes». Su ausencia se debía posiblemente a que estaban embarcados o tenían que embarcarse para alguna otra misión. Hay asimismo en las últimas líneas de la tablilla referencias a diferentes formas de posesión de tierra, lo que abogaría a favor de la ‘obligación’ de prestar servicios en la defensa a cambio de la ocupación de tierras de cultivo.

La comparación entre las tablillas pilias referidas específicamente a remeros, las dos mencionadas más PY An 1, sugiere el método⁵³ seguido por la administración palacial pilia en la gestión de los remeros que tienen la obligación de prestar ese servicio a cambio de la concesión de tierra que cultivar y habitar: en primer lugar, hacer una lista de todos los remeros disponibles (PY An 610); cada vez que un grupo de ellos era sustraído de ese cómputo general, debían redactarse dos textos, uno que recogiera el número de remeros sustraídos de cada uno de los lugares de reclutamiento (PY An 1) y otro que incluiría datos sobre esos remeros, sobre las personas que eran sus responsables y que han autorizado su ausencia, y, eventualmente, sobre el tipo de tierras a las que estaban ligados (PY An 724).

6.3. El análisis conjunto de las tablillas PY An 610 y An 724 permite deducir indicios razonables de presencia, al menos parcial, de población foránea dentro de los grupos calificados como *ki-ti-ta* y *me-ta-ki-ti-ta*. Se trataría de gentes dedicadas al cultivo de la tierra, unos, los *ki-ti-ta*, descendientes quizá de la población local anterior al establecimiento micénico en la zona, y otros, los *me-ta-ki-ti-ta* y los *po-si-ke-te-re*, con gran verosimilitud gentes llegadas de fuera posteriormente. Unos y

51. KILLEN (2006: 78-80).

52. Verosímilmente como prestación obligatoria de servicios a cambio de las parcelas que cultivan.

53. DEL FREO (2002-2003: 161).

otros habrían sido asimilados laboral y socialmente a la población local sin acceso a la propiedad de la tierra y compartirían con ellos su dedicación al cultivo de las parcelas asignadas por el palacio así como los servicios en la defensa. El prestar servicios militares o paramilitares a cambio de tierra para cultivar y habitar se daba también en las economías ‘asiáticas’ del Próximo Oriente, como John Killen ha defendido más de una vez. Al respecto precisa Killen que en la antigua Mesopotamia la clase de mano de obra dependiente llamada *erin*, frecuentemente de origen foráneo «often of foreign origin»⁵⁴, recibía del poder central tierras de cultivo a cambio de servicios militares cuando era necesario, lo que reforzaría los argumentos a favor de una notable presencia de extranjeros entre los remeros designados como *ki-ti-ta*, *me-ta-ki-ti-ta* y *po-si-ke-te-re* en las tablillas pilias An 610 y 724. También en el mundo griego encontramos paralelos posteriores. Estos grupos tendrían una situación parecida a los θῆτες mencionados en la Odisea, algunos claramente foráneos, y a los integrantes de la clase homónima en Atenas tras las reformas timocráticas de Solón y cuyo acceso a la propiedad de la tierra era muy restringido. En la Atenas de los siglos V-IV, los marineros de su flota eran reclutados mayoritariamente dentro de esa clase junto con la de los inmigrantes afincados, los metecos.

7. Concluyendo ya:

Los documentos en Lineal B no ofrecen testimonios explícitos de la existencia de relaciones de ‘hospitalidad’ entre las élites de distintas comunidades, semejantes a las tan ampliamente visibles en los poemas homéricos. La presencia de formas derivadas de **ksen-w-* en las tablillas constituye sin embargo un indicio favorable, ya que esas formas apuntan a relaciones de ‘intercambio’ especialmente en el ámbito económico, pero también más amplias, políticas y diplomáticas, tal como sugieren algunas fuentes orientales y la propia arqueología. Es de destacar además la presencia en distintos reinos micénicos de personajes cuyo nombre alude a un origen extranjero y que parecen gozar de una situación privilegiada, lo que ha llevado a considerar que incluso estarían ligados por lazos de parentesco con las élites locales.

La existencia de un comercio micénico de importación y exportación en un marco geográfico muy amplio es demostrada claramente por los hallazgos arqueológicos. Se trataría en todo caso de un comercio controlado por las élites.

Los datos de las tablillas permiten vislumbrar una amplia red de relaciones entre los distintos reinos micénicos y con el exterior, así como una notable presencia de mano de obra foránea perfectamente incorporada laboral y socialmente dentro de la estructura de la sociedad micénica. La administración micénica parece haber dispuesto ya de mecanismos económicos y sociopolíticos de utilización/ integración del «extranjero». Asimismo se evidencia una conciencia clara del carácter multicultural de la sociedad micénica en su conjunto, explícita sobre todo en las frecuentes designaciones toponímicas de grupos, personas concretas o determinados productos.

En suma, la información deducible de los documentos micénicos permite obtener una visión general de gran verosimilitud y realismo, que resulta consistente con la información facilitada posteriormente por los textos homéricos.

54. KILLEN (2008: 170 n. 31).